

Una fe que confía en la voluntad de Dios



"Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas." Habacuc 3:16

¿Es malo sentir miedo?

Muchas veces pensamos que un cristiano fuerte nunca siente miedo, tristeza o angustia. Pero la Biblia nos muestra algo diferente. Cuando Habacuc escuchó lo que Dios iba a permitir sobre Judá, no reaccionó como un superhéroe. Su cuerpo tembló, sus labios se estremecieron y sintió que todas sus fuerzas desaparecían. En otras palabras, estaba completamente impactado por la voluntad de Dios. ¿Te ha pasado? Quizá recibiste una noticia que no esperabas, una oración no fue respondida como querías o estás atravesando una situación que parece demasiado difícil. A veces el miedo se siente tan real que incluso afecta nuestro cuerpo. La buena noticia es que Dios nunca nos pide fingir que estamos bien. Él nos invita a traer nuestras emociones delante de Él.

Las emociones no son el problema

Sentir tristeza, miedo o incluso enojo no es pecado. Jesús mismo lloró, se entristeció, sintió angustia y también mostró una ira santa. Nunca pecó. El problema no es sentir emociones intensas, sino permitir que ellas dirijan nuestra vida. Cuando dejamos que nuestras emociones controlen nuestros pensamientos, terminamos tomando decisiones equivocadas. Pero cuando esas mismas emociones nos llevan a orar, buscar a Dios y depender de Él, entonces el Espíritu Santo gobierna nuestro corazón por medio de Su Palabra. No siempre podemos controlar lo que sentimos, pero sí podemos decidir qué hacer con esos sentimientos.

La paz no depende de que desaparezcan los problemas

Habacuc dijo: "...estaré quieto en el día de la angustia..." Observa que la angustia no desapareció. El enemigo seguía viniendo. La invasión seguía siendo una realidad. Sin embargo, Habacuc decidió confiar. Eso mismo expresa David cuando escribe: *"Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón..."* (Salmo 27:3). La paz que Dios ofrece no consiste en eliminar inmediatamente los problemas, sino en darnos un corazón firme mientras atravesamos la tormenta. Cuando recordamos quién es Dios, adoramos y oramos, nuestro corazón comienza a descansar en Él. Como dice el Salmo 62:1: *"En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación."*

Cuando todo tiembla... La verdadera pregunta no es si sentirás miedo. La pregunta es: **¿A dónde correrás cuando llegue el miedo?** Todos buscamos refugio en algo. Algunos buscan distraerse. Otros buscan personas. Otros intentan resolver todo por sus propias fuerzas. Pero el creyente aprende a correr hacia Dios. Cuando llevamos nuestras emociones delante del Señor, descubrimos que Él puede darnos una paz que las circunstancias nunca podrán ofrecer. No siempre entenderemos la voluntad de Dios, pero siempre podremos confiar en el Dios cuya voluntad es perfecta.

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
